

Pilar Ugidos es directora de la escuela Miquel Bleach, de Barcelona. Ha sido formadora en temas de diversidad, gestión de cambio de conductas, trabajo en equipo y comunicación.

¿Por qué has elegido esta película? Hacía muchos años que había visto la película, no me acordaba ni de cómo se llamaba, la tuve que buscar por internet. Pero es que yo sabía que esa película me había tocado y me había tocado mucho y quería que fuera esta película. Porque la película habla de nosotros. Habla de lo más íntimo que tenemos las personas que estamos aquí, que es que somos maestros, y habla de una maestra. Y habla de la parte más profunda de nuestra profesión: ¿por qué hemos elegido esta profesión? Si un maestro nace o se hace.

¡Lo has escrito mal! ¡Falta un punto! Continúa, sí. Esto está bien.

¿Los recursos hasta qué punto son importantes para educar? Absolutamente, los recursos. Otra cosa es que luego, cuando tenemos los recursos, somos responsables, volvemos a la responsabilidad de cómo emplearlos. Y además, es que estamos precisamente ahora sufriendo unos momentos muy malos para la educación en este sentido.

Una de las cosas que creo que queda muy clara es la importancia del aprendizaje significativo. Cuando empieza la película, ella pone el texto allí y los niños no entienden nada y para ellos no es nada importante. Y cómo participan luego en todo el tema de matemáticas, de cómo solucionar el problema que tienen para conseguir ese dinero.

Trabajar con problemas reales de la vida real y buscar soluciones a la vida real. Para mí también era uno de los aspectos de la película, cómo una maestra que empieza con un bagaje tradicional, ella misma se deja llevar por su intuición, y ante lo que los niños van planteando como sus problemas reales, problemas que surgen en la vida, va dando respuesta. Hablamos de innovación, hablamos de trabajo por proyectos, es que está aquí. El proyecto es recuperar a un alumno.

Había cogido una frase que dice al principio de todo, cuando lo empieza a perseguir el muchacho, que dice que es más difícil retenerlos que enseñarles. Me siento implicada en ello. Porque en mi caso muchas veces es muy difícil que vengan a clase, el absentismo, etcétera, etcétera, a veces lo es más que enseñar.

Aunque estén físicamente, porque también puede ser que estén físicamente, pero las cabezas no están, ni los corazones. Aquí es una salida física de la escuela, pero nosotros tenemos muchas huidas psicológicas. Alumnos que están fuera, que nos cuesta involucrarlos en un tipo de aprendizaje.

Y otra cosa que me ha gustado mucho es cuando los niños ven que no estamos allí solo para enseñarles, que nos ven como "los profesores nos suspenden", que a veces dicen "jolín, me tienen manía" y cuando ven el cambio "ostras es que se está preocupando por mí." El ir más a la persona y que no sea solo académico. Es lo que decías antes de las relaciones, que creo que puede marcar una gran diferencia

cuando ven que realmente estás preocupado por ellos, y que los quieres ayudar, que no eres una barrera sino un aliado en todo el camino.

Que te vean como uno de ellos ayuda, ¿no? Es decir, cuando tú te remangas y te ven como uno de ellos. La maestra cuando pierde la cosa de yo os riño y soy uno de vosotros. Pero en cambio salía también que no eres uno de ellos. Es decir, que ¿sabes este equilibrio entre la autoridad moral o el respeto y ser uno de ellos? ¿Como se hace eso, Pilar?

Yo creo que mostrando las debilidades como lo hace ella. O sea, ella tiene carencias, tiene debilidades, tenemos puntos débiles y no los tenemos que esconder. O sea, a veces tenemos que decir: eso no lo sé, tal vez alguien lo sabe. Y realmente reaccionan de manera tan favorable cuando nos mostramos como somos, que yo creo que nos acerca, nos hace más humanos y nos acerca.

La educación básicamente son relaciones humanas. Por eso, esta chica sin recursos lo logra porque finalmente hay la relación entre la maestra y el individuo, que es la esencia de la educación. Por lo tanto, si no hay recursos humanos, mal empezamos. Yo diría no solo docentes, diría más perfiles.

A mí me encanta el final de la película, cuando ya tienen las tizas, cuando ella ya es maestra, y los alumnos le piden que escriba: escribe, escribe. Y ella deja el protagonismo a los alumnos. Les dice que cojan una tiza cada uno y escriben entre todos en la pizarra. E incluso, la más pequeña, que no llega y que no puede escribir, la coge en brazos y le dice: dibuja, si no puedes escribir. Para mí es la metáfora de la atención a la diversidad.

Nosotros, la sociedad occidental, que tenemos muchos medios, a la vez también tenemos muchas barreras, muchas limitaciones impuestas. Y que a veces con menos medios, en zonas que no tienen tantos recursos son capaces de llegar a más objetivos.